

Trazo testimonial de la transmisión en psicoanálisis

ROSALES, Francisco* † & DE LA MORA, Rosa

Recibido 22 de Noviembre, 2015; Aceptado 22 de Febrero, 2016

Resumen

Las matemáticas, particularmente la topología le sirvieron a Lacan a mostrar su enseñanza psicoanalítica, Lacan no era matemático, sin embargo, él se sintió convocado por la enseñanza que a la par hacía el matemático Soury, y fue a través del matemático Vappereau, que Lacan pudo avanzar con las propuestas de Soury, Jean Michel Vappereau terminó en el diván de Lacan, y ha dado entrevistas de lo que fue su análisis con Lacan, se propone usar la topología de la banda de Moebius para mostrar la consistencia del acto psicoanalítico y por otro lado la continuidad entre lo interior y lo exterior del dispositivo analítico, se escogió ciertos trazos testimoniados de este matemático para mostrar ese movimiento interior exterior de un análisis.

Psicoanálisis, matemáticas, testimonio**Summary**

Mathematics, particularly topology served to Lacan to show his psychoanalytic teaching, Lacan was not mathematical, however, he was summoned by teaching that the couple made the mathematical Soury, and went through the mathematical Vappereau, which Lacan could move forward with the proposals of Soury, Jean Michel Vappereau ended in the divan of Lacan, and has given interviews of what was their analysis with Lacan, intends to use the topology of the Moebius Strip to show the consistency of the psychoanalytic Act and on the other hand, continuity between the inside and the outside of the analytical device, was chosen, certain testimoniados strokes of this mathematician, to show that the inside and the outside movement of an analysis.

Psychoanalysis, mathematic, testim

Citación: ROSALES, Francisco & DE LA MORA, Rosa. Trazo testimonial de la transmisión en psicoanálisis. Revista de Filosofía y Cotidianidad 2016, 2-2: 37-48

* Correspondencia al Autor (correo electrónico: javierr@uaq.mx)

† Investigador contribuyendo como primer autor.

Introducción

“Nunca me contradecía cuando yo cometía un error de interpretación... con el roncal bien sujeto, no me daba ninguna indicación acerca de la multitud de callejones sin salida por los que yo me metía. Yo creía haber encontrado algo. Suplicaba su aprobación. Él afirmaba con una sonrisa. Salía con la certeza de tener algo. La noche la destruía: no era aquello. Tenía pues derecho a interpretar sus silencios ante mis tanteos o el presuntuoso brillo de mis sofismas como otras tantas mentiras suyas.

De ello saque dos enseñanzas: La primera, que tenía que encontrar las cosas yo solo. No podía esperar de él ninguna ayuda... la segunda era más perturbadora: la mentira del Otro a veces es necesaria para poder alcanzar la verdad.” Pierre Rey, Una temporada con Lacan.

Esta investigación para su presentación se dividió en dos partes, el primero está compuesto por la topología de la banda de Moebius, en la segunda parte nos ocupamos de trazos testimoniales extraídos de diversas entrevistas que Vappereau donde nos relata cómo fue su encuentro, su lugar y fin de análisis con Lacan, puntuando algunos de sus decires para reflexionar e interrogar consecuencias de ese análisis.

Con este testimonio observamos como el campo de las matemáticas vino a auxiliar a Lacan en algunas problemáticas del psicoanálisis, los comentarios realizados de los trazos testimoniales elegidos y desprendidos de texto, al estar descontextualizados, buscan mostrar o remarcar sentidos de algo particular de esa experiencia.

Se elige este procedimiento de atender sólo sesgos testimoniales, por considerar que bajo ciertas circunstancias de lo testimonial psicoanalítico se puede extraer alguna enseñanza clínica.

Topología

Cuestión de enseñanza, cuando trabajaba la escritura de lo testimonial no sabía cómo podía pasarla a un público para que la pudiera acoger ¿cómo dar cuenta o mostrar algo que operó como acto psicoanalítico? Fue en el espacio de un control donde se esclareció repentinamente el asunto, por una pregunta que se dijo ¿si pudiera mostrar este enredo?

Inmediatamente vino a mí la idea de meter las manos en dos tipos de bandas físicas, una banda plana compuesta de dos caras (interior y exterior) separadas por un borde, y otra conocida como Banda de Moebius, banda plana con una torsión que hace un continuo su cara interior con su cara exterior, la primera sirve para mostrar la concepción clínica clásica en donde el adentro y el afuera están claramente separados, permitiendo distinguir lo propio de lo extraño, lo que está dentro o afuera, y sirve para concebir al Yo como una unidad autónoma y separada del mundo, mientras que la banda de Moebius permite mostrar un continuo entre el adentro y el afuera, entre lo mío y lo tuyo, entre el Yo y el otro.

Lo que sigue como lectura, tiene como requisito hacerse contando con una banda física de dos caras y una banda de Moebius que se puedan cortar sobre ellas, y unas tijeras a la mano, de esa manera se podrá leer metiendo las manos y aprender cosas clínicas realizando cierto (s) corte (s) a las bandas, veamos.

Primero avancemos con la banda compuesta de dos caras (cara interior cara exterior) que tienes en tus manos, con la tijera haz una incisión a la mitad de una de las caras para cortar posteriormente por esa mitad toda la banda, como resultado de ese corte ¿qué tengo? Dos bandas más delgadas iguales compuestas de dos caras (interior, exterior):



Figura 1

Estas dos bandas se pueden cerrar y transformarse en dos cuerpos (con plastilina se pueden alargar los bordes hasta unirlos en el centro de perímetro de la derecha y la izquierda), con lo que puedo representar cuestiones clínicas como el médico y el paciente, Yo y al otro, mi cuerpo y el tuyo.

Hasta aquí no aparece la sorpresa con el corte, sin embargo, hagamos el mismo ejercicio con la banda de Moebius, incisión a la mitad de la cara, prosiga el corte por esa mitad de la cara por toda la banda, corte que implica pasar de la cara interior a la exterior en continuo, antes de concluir con el corte final próximo a la incisión de inicio, pregúntese ¿qué objetos u objetos topológicos saldrán de ese corte final?

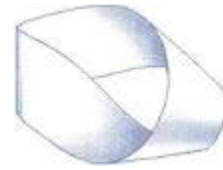


Figura 2

Esta detención (pregunta) es sustantiva, para aproximarnos a mostrar algo concerniente al acto psicoanalítico, está en sus manos una banda de Moebius que casi termina de cortar por la mitad de su cara, observe, analice su posible resolución, y una vez que tenga el supuesto resultado, corte!!!

Y la sorpresa emerge por la nueva banda que aparece con el corte final, un objeto topológico inesperado se produce, no se comprende cómo ni el porqué de lo ocurrido inmediato, la lógica deducida por la observación del nudo Moebius antes del último corte no alcanza a aprehender lo que la topología muestra en el acto/corte final, ese corte último da otro objeto no alcanzado ni apreciado por nuestra lógica y observación, esta sorpresa que ocurre permite aproximar al público al sentido que tiene el acto psicoanalítico (hay cortes que no se pueden apreciar sin meter el cuerpo). Sin embargo, la particularidad del acto psicoanalítico es que se produce sin que el analista ni el analizante sepan a priori si ocurrirá, mientras que el ejercicio del corte final de la banda de Moebius si lo repetimos, la sorpresa se habrá extinguido por su saber previ6.

Con esta mostraci6n del corte topol6gico para acercarnos al acto psicoanalítico, avancemos ahora en an6lisis de los trazos seleccionados del testimonio del matem6tico Vappereau, que estuvo en an6lisis con Lacan en el 6ltimo periodo de su pr6ctica psicoanalítica.

Trazos testimoniales de Jean Michel Vappereau

Para que el lector sepa cómo fue el encuentro de Lacan con Vappereau, y cómo ese encuentro hizo que Vappereau tomará la decisión de ir a al diván de Lacan, se transcribe versiones obtenidas del propio Vappereau donde en entrevistas él ha hablado al respecto.

“He tenido mucha suerte dado que encontré a Lacan en la misma Universidad, gracias a Desanti. Yo hacía ahí un seminario y también un curso de matemáticas y yo estaba cada vez más interesado en la cuestión de conocer la razón por la que yo hacía matemáticas.

En principio yo quería hacer física y me gustaba, pero mi profesor me había dicho «hoy para saber física es necesario absolutamente saber matemáticas». Entonces seguí el curso de matemáticas pura y al mismo tiempo, yo estaba apasionado por la música en ese momento. Yo escuchaba música contemporánea, jazz, y también me hacía preguntas sobre la música, en qué sentido iba la música en aquellos momentos. Todo esto me condujo al seminario de Desanti. Es por eso que he estado impresionado por la lectura de Lacan.

Cuando comenté lo que había encontrado mis amigos me dijeron: «Lacan dice ese tipo de cosas ¡!»». Me empujaron a leer Más allá del principio del placer, el problema de la repetición. Entonces comencé a leer a Lacan. Y no comprendía nada. He leído a Lacan muchos meses sin entender nada. !!!

Yo leía mucho porque estaba convencido que en sus propósitos había respuestas a las preguntas que yo me hacía. Antes de conocerlo fui una vez al Seminario y me encontré con Lacan mismo, porque Lacan discutía con Desanti a propósito de la tesis de Desanti sobre las "idealidades" matemáticas. Lacan le hacía muchas preguntas y eso lo molestaba. Entonces propuso que fuera yo el que le respondiera en su lugar.

P: En qué año era eso?

JMV: En 1971. A partir de ese año comencé a encontrarme con Lacan una vez al mes. Me invitaba a almorzar o cenar y me hacía preguntas. En esa época él buscaba saber lo que yo conocía. Me ponía a prueba y felizmente yo pasaba las pruebas. Pero al cabo de un año yo estaba cada vez más apasionado por la lectura de Lacan y por el hecho de encontrarme con él directamente. Yo ya había terminado mis estudios de matemáticas y en junio de 1972 fui a verlo para pedirle hacer análisis con él.”(Vappereau, 2000)

Se incorpora a esta versión del encuentro con Lacan, otra que aporta otros detalles de ese encuentro:

“Desanti me dijo: «Usted podría contestar perfectamente a las preguntas de Lacan. ¿Me permite que yo le dé su número de teléfono?». El esperaba liberarse de Lacan. Yo estaba maravillado. Sobre todo porque mi novia, la que me había hecho leer a Reich, me había dejado. Estaba en estado de descomposición física, económica y social completa.

Quería responder a algunas preguntas fundamentales y estaba muy mal, mi abuelo se murió, me instalé en la casa de mi abuela porque el departamento estaba casi vacío y en ese momento Lacan me llamó por teléfono. Mi abuela me dice: “Es la secretaria de un señor Lacan, dice que te quiere hablar”. Yo estaba muy contento, mi abuela no entendía nada. Agarro el teléfono y Lacan empieza a hablarme con esa voz muy dulce, muy suave, baja y me dice: “¿Usted puede venir a verme?” Me da su dirección y me explica que tengo que tocar el timbre en la calle, luego entrar al patio, que en el fondo hay una escalera... se detiene y empieza a pensar porque no logra explicarme dónde estaba su departamento, buscaba una palabra, usted tome la primera... y luego un silencio y tome la primera vuelta de la escalera.

A mí me encantó eso porque me encanta buscar la palabra más justa cuando tengo una intuición. Hay varias palabras que se proponen, en fin, es como cuando uno traduce, uno sabe que hay una manera de decirlo mejor, uno busca eso. Así fue como fui por primera vez a la casa de Lacan en la calle Lille.

—¿Por qué el interés de Lacan por las matemáticas, por la búsqueda de esa palabra?

—Las matemáticas son algo importante en el mundo científico desde Galileo, la ciencia es matemáticas, el gran libro del mundo se escribe con triángulos, rectas y círculos. Desde Newton y después Descartes. Lacan se interesó en las matemáticas porque todos los profesores que conocí de Letras, de Filosofía, o de Historia, los intelectuales, se interesan tanto en la literatura como en las matemáticas. Las matemáticas van a interesarse en Lacan porque fue en Lacan donde leí el enunciado más esclarecedor sobre las matemáticas.

Había empezado a tener esta idea con Frege, que es un lógico alemán que quería hacer una ideografía, un sistema de escritura para acompañar el razonamiento aritmético, y Frege dice: “No se descubre la demostración de un teorema de la misma manera que después se presenta la demostración del teorema”. Es decir, cuando uno quiere explicar, demostrar un teorema, no tiene nada que ver con contar cómo uno lo descubrió. Descubrir es una aventura y cuando uno lo encontró hay que cambiar la presentación. Gracias a Frege pude comprender qué eran los números complejos, los números imaginarios.

Qué es lo que Lacan dice en un seminario que es el Libro dos que trata sobre el “yo” en la teoría de Freud. Al comienzo de una lección Lacan dice esta cosa extraordinaria: “Las matemáticas no son una cuestión de potencia del pensamiento, se trata solamente de introducir una buena letra, bien construida, en el buen lugar y es así como progresan las matemáticas”.”(Vappereau, 2010)

En otra entrevista Jean Michel Vappereau nos ofrece más detalles del encuentro con Lacan:

“En menos de un año estaba en una transferencia que estaba pegado al techo. La transferencia es lo que define al psicoanálisis. ¿Por qué se le dice a un paciente que hable? Freud no era para nada libertario ni anarquista ni lo era Lacan, no se exige en el psicoanálisis ningún reglamento, ninguna vigilancia, ninguna evaluación, porque se quiere una libertad de palabra absoluta sin coerciones. ¿Por qué? Porque el sujeto va a chocar con una situación en que no puede hablar y es eso lo que se espera.

La transferencia es el hecho de que no se puede decir todo, cuando deviene urgente decir algo y uno no lo dice, uno empieza a hacer un montón de cosas excéntricas, se hacen cosas en lugar de las palabras. Se le pide que hable para esperar a cuando él se calle. En el psicoanálisis lo más importante es el silencio, lo que no se puede decir. No es como dicen los curas o los psicólogos, que la palabra tendría una sustancia mágica que a uno le permitiría liberarse o aliviarse como si uno estuviera constipado. Allí donde hay silencio uno sabe que hay granos que moler.

El análisis es aprender a leer en la confusión. Yo estaba en esa situación, después de la separación de mi novia más la muerte de mi abuelo más el encuentro con Lacan. Yo hablaba con Lacan de matemáticas pero yo quería hablarle de otras cosas y no me daba cuenta. Y alguien me dijo: "Vos estás en plena transferencia": Le hablé por teléfono a fines de julio de 1972, lo fui a ver y me recibió en su casa, en su dormitorio, y ahí le dije que yo quería hacer con él un análisis y él estaba tan contento y emocionado que se le rompieron los anteojos. Me dijo que volviera en septiembre y me pasé los días de julio y todo agosto en una especie de esquizografía, llené todos unos portafolios con papeles escritos. Estaba apasionado por el trabajo con Lacan.

Lacan no quiso hacer un seminario sobre el padre porque él dice que no le quiere dar su doctrina sobre el padre a los psicoanalistas actuales. Pero en la obra de Lacan hay todas las indicaciones para poder leer sobre lo que Lacan quiso decir sobre el nombre del padre. A las cosas hay que ir a buscarlas y eso va a depender de varias generaciones." (Vappereau, 2010).

Sobre su análisis con Lacan y su particular relación con él por las matemáticas Vappereau, nos relata:

"Comencé a asistir a los seminarios todas las semanas, al Seminario «Aun». Es así que he ido a todos los Seminarios de Lacan hasta su finalización en aquella época yo veía a Lacan durante ciertos períodos y de una manera intensa. La transferencia funcionaba muy bien. Yo he leído enormemente, y así fui armando mi biblioteca. Yo era completamente ignorante", había leído sólo cosas científicas y sobre matemáticas. En resumen: yo leía el diario, revistas, pero a partir de este período de 1972, leí enormemente: muchísimo sobre filosofía, lingüística, aprendí muchísimo.

Yo veía a Lacan durante cierto tiempo, un cierto período, y tardé mucho en darme cuenta que me encontraba con momentos de corte, porque él me decía: "Vuelva mañana" o "Vuelva a mediodía" o "Vuelva mañana" y así durante varias semanas. Pero luego y de golpe él no me daba otra cita y yo me quedaba sin verlo. Y cuando yo tenía algo para decirle, yo lo llamaba y así recomenzaba un nuevo período de encuentros. Pero por bastante tiempo y debido al entusiasmo yo no calculaba, no prestaba atención a que si yo no buscaba contactarlo él no me contactaba. Sólo lo veía cuando él me decía: "Vuelva, vuelva, vuelva".

Si él no me lo decía, nuestros encuentros se detenían. Me tomó mucho tiempo darme cuenta de que era yo el que debía renovar el lazo. Yo estaba en un estado de pasión y de productividad formidable. Yo no quería las ciencias, sólo quería leer a Lacan y leer todo el corpus necesario para comprender a Lacan: filosofía, lingüística, antropología, etc.

Durante el primer año, cuando lo encontraba para hablar sólo de matemáticas, él me decía "Dígame cuánto yo le debo" ya que Desanti me había procurado el encuentro y Lacan me iba a pagar. Pero él no lo hizo nunca. Entonces le dije un día: "Escuche, Ud. me pregunta cuánto me debe pero yo no lo sé. Pero si quiere darme algo, Ud. puede pagarme con los libros que Ud. tiene y que yo no tengo". Yo ni tenía siquiera los Escritos en un gran volumen, sólo tenía los libros de bolsillo. Entonces, él tomó de su biblioteca un volumen de los Escritos, algunos libros de Scilicet y me dio todo eso. En aquella época el Seminario no estaba aún publicado.

Un día, en el Seminario, Lacan habló de Pierre Soury. Yo había visto, en una ficha en la Universidad, que Soury hacía un curso. Era en un departamento que yo conocía, el departamento de "didáctica de la disciplina". Era un curso para la ciencia de la enseñanza y de la pedagogía. Yo conocía a esa gente pero no me interesaban, por lo que no asistí a ese curso. Yo pensé que era gente muy parisina, que hacían un poco de Marxismo, un poco de psicoanálisis, y yo evitaba ese medio un tanto mundano. Por el contrario, Lacan había dicho en el Seminario que Soury no iba bien, que no le iba bien, que era muy duro para él, que hacía falta ayudarlo. Él dijo eso públicamente, en el Seminario ¡!

Entonces, yo fui al curso de Soury la semana siguiente, y Lacan estaba justamente ahí. Se quedó durante una hora. Luego de la exposición de Soury le formuló una pregunta. Se dirigió al pizarrón para demostrarle determinadas cosas a Soury y discutir con él frente al público. Luego de esto abandonó la sala.

Soury hizo una pausa -también él estaba en un estado transferencial muy emotivo, muy vivo- y luego de la pausa él recomenzó su curso. Y en ese momento dijo que había decidido algo: no quería más que alguien tomara la palabra de una manera directa. Él decía: "Es un kilombo, sólo responderé a preguntas escritas. Si Ud. desea hacerme preguntas, escríbalas y mándemelas".

Luego de esto escuché la continuación del curso y la gente ya no intervenía. Todo esto ocurría alrededor del Seminario de Lacan, muchos iban primero al Seminario de Lacan y luego al curso de Soury. Entonces, la semana siguiente, yo pensé, sin escribirlo, un texto para explicar a Soury que yo encontraba su exposición completamente incomprensible por lo que entendía, por qué su público no llegaba a comprenderlo. Pensé y escribí ese texto de un tirón, escribí tres hojas una luego de la otra...

Le telefonee' para decirle que yo tenía para él un texto, tal como lo había solicitado y él me dijo: "Yo no voy a leerlo, le propongo leerlo con Ud. " Porque lo que la gente le contaba, lo fastidiaba, él los rechazaba. Tenía razón, había bastante confusión. Yo acepté su condición de leer mi texto si estaba presente. Nos encontramos en la Casa de las Ciencias donde él trabajaba. Ahí comenzó a leerlo, a manifestar incomprensiones y a hacer críticas. Pero yo acepté jugar su juego, no intervine, no dije nada puesto que me había dicho: "Yo leo, Ud. escucha sin interrumpirme".

Era bastante violento pero fue así que comenzamos a trabajar juntos. A partir de ese momento pude ir al curso de Soury todas las semanas.

Él había organizado, una vez al mes, una reunión donde se le podían presentar problemas o preguntas a condición de exponerlos en el pizarrón.

Fue así que tomé el hábito, paralelamente con mis encuentros con Lacan que continuaban siempre, de preparar para cada mes un objeto pequeño, una construcción, un dibujo, una frase, un comentario que yo podía presentar en público en el curso de Soury. Fue muy bueno para mí porque gracias a Soury yo pude hablar en público de lo que hacía con Lacan únicamente. Yo podía continuar trabajando con Lacan y mostrarle las cosas que yo había mostrado de Soury. Porque a Lacan, si yo le decía "dibujé esto" o "escribí aquello", él me decía: "Tráigamelo, tráigamelo".

Más avanzaba el tiempo, había períodos en que Lacan me hacía ir a su casa más prolongadamente. A veces pasaba todo el día con él, o las horas después del almuerzo. Me instalaba en su biblioteca; venía a buscarme, hablábamos un poco y me volvía a mandar a la biblioteca, en tanto él recibía a otras personas.

Un día hizo instalar por su secretaria una mesa en el medio de la biblioteca, una lámpara y me hizo permanecer allí para estudiar un texto de física. Pasé la tarde leyendo un libro de Dedrel. En él encontré un asunto del que él había hablado la semana anterior en su Seminario. Entonces tuve éxito en ver que era el tema que le interesaba. Pude así desmenuzarlo a lo largo del día. Y entonces vi pasar toda la escuela freudiana que venía a su sesión ¡!... cada una duraba muy poco tiempo.

Trabajé enseguida sobre este asunto. Era en primavera, debí trabajar hasta el verano. Era bastante importante, es un tema siempre interesante, muy interesante sobre la dimensión del espacio y de la física: cómo un espacio de dimensión cuatro puede ser considerado como una superficie en un espacio más grande? Por otra parte, cuando yo le mostraba algo que había hecho en casa él me decía: "Ah. . . Ud. ha encontrado algo". Yo no comprendía absolutamente lo que yo había encontrado. Ahora yo he comprendido mejor. Yo podría explicarlo.

Otra vez le hablé de una reflexión que yo había hecho sobre mis padres y mis abuelos, era un lazo que yo hacía en lo que respecta a la sexualidad... entonces él me miró, el cuerpo echado hacia atrás, y me dijo "Pero cómo hace Ud. para comprender tan bien lo que le cuento?" Yo estaba muy sorprendido.

Vean ustedes, había un ambiente muy especial, un trabajo muy intenso y quizá algo de manipulación, de sugestión. Pero yo le tenía absoluta confianza. Debo decir que gracias a todo esto pasé por diferentes lecturas de sus Escritos... pude comenzar a leer el Seminario cuando apareció y encontré también respuestas a todas las preguntas que yo me formulaba sobre matemáticas, música, ciencias, sobre nuestra época y sobre mi vida personal. Yo llegué a formular estas cosas por lo que fue muy productivo y eficaz.

Yo soy de la opinión que, gracias al psicoanálisis pueden responderse temas fundamentales, desde lo más amplio a lo más íntimo, que uno se formula siendo niño, a los quince, a los veinte, etc. Por otra parte, uno se enfrenta a otros temas, a nuevas cuestiones pero es mucho más interesante.

La diferencia que yo haría, es que la gente de mi generación, la que conozco y que no han seguido este tipo de curso, que no ha tenido esta experiencia, permanecen atascados en sus cuestiones de infancia, de adolescencia, de adultos, viven así, completamente atascados. Es lo que constato en muchos de mis amigos.

Le pedí hacer análisis en julio 1972, en su departamento, antes de que el partiera de vacaciones. Luego recomenzamos en septiembre de 1972 y a partir de ese momento, hubo períodos de interrupción más o menos prolongados porque me tomó tiempo entender que yo debía pedirle la entrevista, que yo debía hacerlo. Hice mi análisis hasta el momento de la disolución, cuando él leyó la carta de la disolución de su escuela. En aquel momento volví a verlo una vez pero la secretaria, abriéndome la puerta me dijo: "El no está, Ud. debe telefonarle!" Le telefonee pero no pude ya ni contactarlo ni verlo... Debo decir cómo era aquella época. Cada vez que yo telefoneaba a Lacan, aunque él estuviera en sesión, podía hablarle. Mi impresión es que él había dado la consigna para que pudiera contactarlo.

Creo que esto produjo muchos celos, porque mi relación con él era muy intensa, Yo tenía la posibilidad de contactarlo, aún en el campo, él me había dado su teléfono, él me decía "Si Ud. quiere hablarme, llámeme". Todo esto y mi presencia en la biblioteca toda la tarde... nadie comprendía lo que yo hacía allí.

La secretaria, que contaba el dinero de cada paciente, encontraría que yo me quedaba demasiado y que pagaba poco. Tampoco ella comprendía qué era lo que pasaba. Cuando yo tenía dinero yo pagaba, y si no, no pagaba. A Lacan no le importaba nada.

Entonces, Miller quiso saber en qué estaba mi análisis con Lacan. Y él le preguntó a Gloria. Y Clavreul también lo quiso saber porque yo había solicitado encontrar pasadores. Y cuando Clavreul me dijo: "No, Ud. no está en análisis, Ud. no puede encontrar pasadores. Pídale la opinión a Lacan". Entonces tomé el teléfono y le dije: Quiero encontrar pasadores para el pase, pero Clavreul no quiere, él quiere que yo le pida su opinión... Entonces Lacan me dijo: "Vaya! Vaya! Vaya!. Pero Clavreul me dijo:" NO es verdad, se lo preguntaré yo mismo!". Y yo le dije: "Haga lo que quiera!" Cuando volví a ver a Clavreul él me dijo: "Yo le pregunté a Lacan y Ud. no está en análisis con él. " Según yo creo, él le preguntó a la secretaria de Lacan, porque en aquella época Lacan no hablaba ya con nadie. Es así que cuando Clavreul me lo dije yo le dije " Adiós, hasta más ver!!!" para no entrar en discusiones como esa.

Miller también quiso enterarse y me dijo que delante de Gloria le preguntó a Lacan: " Vapperau está en análisis con Usted?" en realidad la pregunta puntual era: "Ud. ha analizado a Vapperau?" y que Lacan hubiera respondido " No". Lo que es correcto en vista que para Lacan uno no es analizado por su analista sino uno hace su análisis con el analista ¡! Veán Uds. cuando Miller le preguntó: "Ud. ha analizado a Vapperau?" Lacan respondió: "NO". Lacan no me ha analizado; lo que él no dijo es que yo me había analizado con él! Veán Uds., esta gente busca pretextos, llevar los problemas que ellos no comprenden... no comprenden nada de la práctica analítica. Yo no digo que he hecho un análisis standart, no digo un análisis tipo. Lacan ha escrito sobre las variantes de la cura tipo.

Puede que eso no sea muy ortodoxo. Para mí, me es indiferente. Yo he encontrado lo que buscaba y aún mucho más de lo imaginado. Es mucho más pasional que hacer un ritual con el análisis.

Debo pues decir que considero que el análisis no es un rito, no es un ritual, que tiene condiciones de ejercicio precisas que son enunciadas por el discurso analítico, en un contexto discursivo, no fenomenológico. No se trata de las paredes del consultorio o del diván: se trata de condiciones discursivas para el ejercicio de una práctica específica.

He enunciado, el otro día, en una Apertura, las condiciones necesarias del discurso analítico, las condiciones específicas para que el psicoanálisis tenga lugar. Si no existen esas condiciones el psicoanálisis no puede tener lugar. Es por ello que yo hablo de ritual. Yo no hubiera hecho mi análisis con nadie que no fuera Lacan. Nunca se lo habría pedido a ningún otro. Debo decir que lo que siguió, que yo conocí por veinte años confirma mi juicio. Pienso que el discurso analítico es muy nuevo y que la mayoría de los que tratan de practicar el análisis tienen muchas dificultades, porque el problema del Siglo XX en el que Freud descubrió el inconsciente y ha inventado el psicoanálisis, no ha encontrado analistas suficientemente combatientes, con voluntad de pelea, de lucha, lo bastante exigentes.

Y Lacan lo dice: "Todo lo peor que puede hacer el analista es impedir al analizante hacer su análisis. Yo pienso que es la responsabilidad de cada analizante de ser exigente con su propio análisis, de querer hacerlo. Y es necesario encontrar alguien con quien hacerlo.

Yo digo que, en mis tiempos, no habría encontrado nunca a nadie, fuera de Lacan para hacer lo que yo quería hacer. Lacan me ha sostenido, me ha alentado a hacerlo. No conozco a nadie que me haya sostenido en este terreno y que no me haya dicho: "No, deténgase, no es así" como él." (Vappereau, 2000)

Tenemos a alguien que le atribuye a la suerte su encuentro con Lacan, que creyó que lo que hacía Lacan tenían que ver con sus preguntas, que a través del teléfono se produjo el encanto por la manera en que Lacan y él buscaban la palabra adecuada, justa, siendo él matemático encontró en la escritura de Lacan el enunciado más esclarecedor de las matemáticas, por su propio análisis saca la idea que el silencio es lo más valioso del hablar de un analizante, pues ahí hay *grano para moler*.

Para él tuvo que ser otro quien le develara que estaba en transferencia con Lacan, cuando recibió ese mensaje fue cuando él solicitó ser atendido, atribuyendo que su demanda provocó en su analista alegría y emoción, es interesante observar la lectura que le dio Vappereau al ritmo de sus sesiones, pues atribuye que en su caso le tocaba al analizante renovar *el lazo*, pues tardo en percatarse que a veces su analista no le indicaba cuándo regresar a continuar su análisis, quedando éste a la espera a que su analista se lo indicará.

Observe como el asunto del dinero se dio en ese caso, primero Lacan pregunta ¿Cuánto debe de pagar al matemático Vappereau? Él no sabía cobrar por su enseñanza de matemáticas, y al resolver Vappereau cómo cobrarle -a través de sus escritos- éste le otorga también otros "Scilicet".

Posteriormente, Vappereau señala que le pagaba poco a Lacan, que cuando tenía dinero lo hacía y cuando no, no pagaba, y termina diciendo: “*A Lacan no le importaba nada*”, que puede leerse referido al menos a dos cuestiones; lo material o el caso ¿cómo liquidó la deuda Vappereau con su analista? Esa liquidación toca directamente el destino de la transferencia de Vappereau con su analista.

Cualquiera que fuera el cobro de la sesión de Vappereau, éste consideró que pagaba poco, tenemos entonces un analizante que tenía frente a los demás analizante un lugar de privilegio, al recibirlo y tratarlo su analista con deferencia ¿por interés de Lacan por el saber matemático? ¿Cuáles son las consecuencias para ese caso de pagar poco? ¿Por qué en ese caso se descuidó el pacto de palabra sobre el pago/cobro?

Sabemos que fue Lacan quien demandó ayuda para entender los trabajos de Soury, seminario de matemáticas que se llevaba a la par del de él, al cual Lacan asistía, Vappereau hizo suya esa demanda y trabajó con la enseñanza de ambos, el trabajo a lado de Soury le permitió a Vappereau hablar en público.

Frente a este ir y venir de Vappereau con sus escritos matemáticos, él percibe sugestión y manipulación de Lacan, sin embargo, eso no le impidió seguir cautivo de Lacan al que le entregó su absoluta confianza, esta posición nos acerca a la experiencia de amor, enajenación religiosa o perturbación emocional.

Vappereau hizo su análisis hasta el momento de la disolución de Escuela Freudiana de París, no queda claro si finalizó su análisis con Lacan o fueron las circunstancias políticas o la salud de Lacan las hicieron que terminara su análisis, porque en su testimonio cuando solicita pasadores por quienes interrogaron sobre su análisis ¿está aún en análisis? Y ese “Vaya! Vaya! Vaya! Quién lo pronunció ¿su analista o Lacan?

Tomando a la letra el siguiente trazo del testimonio que Vappereau, encuentro algo que llamo: una perturbación clínica:

“En la vida no hay garantías, hay que comprometerse cada vez. Pero si yo asumo esa función, es simplemente porque tengo la suerte de haber encontrado digamos dos, o tres personas en mi vida, de las cuales una era psicoanalista, que me recibió y que no me dijo ¡Ay pobre chiquito, que está enfermo!, o “Usted es desdichado”. No, cuando yo hacía algo, - cuando Lacan lograba, raramente, que alguna vez yo hiciera algo, que yo efectuara un gesto, como escribir, o hablar, efectuando algo - él me decía: ¡Ahí usted encontró algo! Lacan me sostenía, justamente allí donde todo el mundo quería curarme, curar mi cuerpo, salvar mi alma.

Tuve la suerte de haber encontrado a alguien que no quería cuidar mi cuerpo ni salvar mi alma, a él no le interesaba eso en absoluto. Pero cada vez que yo hacía algo que yo llamaría efectivo, cuando yo efectuaba un gesto efectivo - lo que yo llamo “gesto efectivo” es hacer una suma $2+2=4$ - cuando yo decía “sí” o yo decía “no”. No es lo mismo. Cuando se dice sí, es sí, y cuando se dice no, es no.

Cuando un gesto se produce efectivamente, es formidable encontrar a alguien que sepa leer, que sepa leer, porque pasa su tiempo escribiendo eso, y dice “Ahí usted hizo algo”, ahí donde todos los otros, dicen: “¡Ay pobre desgraciado!”(Vappereau, 2003)

No hay garantía que al hacer un análisis, el analista cumpla sesión por sesión su función que le es pagada, como tampoco hay garantía del costado del analizante que su análisis llegue a concluirse, lo que sí sé es que en una experiencia amorosa como lo es la experiencia analítica $2 + 2$ no siempre es 4 y lo mismo pasa con el sí o el no, mentir es una condición para poder hablar más cuando se está enamorado.

Conclusiones

La experiencia analítica es intransferible, cada analizante dará su testimonio acorde a lo que él aprendió o creyó aprender de su análisis con Lacan, sin importar el año de nuestros trazos elegidos 2000, 2003 y 2010, Vappereau defenderá sus motivos para dedicarse al psicoanálisis, aunque los analistas contemporáneos a Lacan duden de su experiencia de análisis

Referencias

Vappereau, Jean Michel (2000). Reportaje a Jean-Michel Vappereau Entrevista realizada por Mirta Benitez, Ariel Pernicone y Michel Sauval, Recuperado el 15, octubre, 2015 de <http://www.fort-da.org/reportajes/vappereau-es.htm>

Vappereau, Jean Michel (2010). El análisis es aprender a leer en la confusión. Recuperado el 1, abril, 2015 de http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/co_nfe_03.pdf

Vappereau, Jean Michel (2003). Conferencia ¿Qué es la ley? Recuperado el 20, abril, 2015 de www.liturerre.org/Iletrismo-el-territorio-de-la--fobia.pdf